

EL CENTRO DE Estudios de la Revolución Mexicana “Lázaro Cárdenas”, de Jiquilpan de Juárez, Michoacán, expresa su profundo reconocimiento a la Universidad Nacional Autónoma de México, y en particular a su Rector, Dr. Juan Ramón de la Fuente, por la reedición de los “Apuntes” de Lázaro Cárdenas, que la propia Universidad editara por primera vez en 1972.

Los *Apuntes* de Lázaro Cárdenas constituyen una obra fundamental no sólo para adentrarse en la vida del personaje, sino también para conocer cómo se dieron, cómo se tejieron acontecimientos que de distintas maneras impactaron en la vida del país, en los que Lázaro Cárdenas participó como actor o como observador. Acontecimientos que fueron importantes en su momento y que por su trascendencia son fundamentales para entender un pasado que se proyecta en la vida actual.

Los *Apuntes* dejan ver el compromiso ideológico de Lázaro Cárdenas, el compromiso que hizo consigo mismo, y la forma en que lo cumplió a lo largo de su vida. A pesar de haber sido un estadista y un político destacado no sólo de su país sino también de su mundo y de su siglo, no tuvo, como objetivo personal, llegar a ocupar cargos relevantes en la jerarquía militar o en la administración pública por las prebendas o condiciones de ventaja para su persona que pudieran derivarse de ellos, sino llegar a ellos para desde ahí poder impulsar el proyecto político de la Revolución Mexicana, en la forma en que lo entendió y lo asumió como suyo. Lo mismo que siguió haciendo fuera de todo cargo público, en su

calidad de ciudadano y de mexicano.

La forma en la que orientó y proyectó su vida, en función de un proyecto de nación al que se entregó sin reserva alguna, y en el que puso toda su creatividad, inteligencia y decisión, distingue a Lázaro Cárdenas entre muchos hombres públicos.

Al dejar la Presidencia de la República, el cargo público más elevado al que puede aspirar un mexicano, no pasó de la vida pública a la vida privada, o de hacer política abierta a hacer política desde la sombra. No fue hombre de camarillas ni de sectas y nunca cedió a la adulación con que se asedia a la gente del poder. Cuando lo estimó conveniente, guardó silencio en relación al acontecer político, y cada vez que lo consideró necesario, habló y habló fuerte, en privado o en público. Siempre dio la cara, asumiendo plena responsabilidad de sus actos.

Al salir de la Presidencia de la República, Lázaro Cárdenas no se dedicó, como ha sido el caso de otros mandatarios, ni a los negocios propios ni a través de prestanombres; mucho menos a pretender influir sobre quienes le sucedieron en el cargo. Como responsable que fue de conducir los destinos del país, tomó la decisión de poner fin al maximato y celosamente cuidó de no repetir conductas que él tuvo que rechazar y reprobar para preservar la dignidad de su mandato y su representación, así como para dejar claro a los ojos de todos los valores que guiaron siempre su conducta.

Los *Apuntes* que aquí se publican no sólo traslucen el suceso o la preocupación del día, sino sobre todo la profunda reflexión de Lázaro Cárdenas sobre México y la Revolución, así como una forma de ser y de conducirse en la vida.

Lázaro Cárdenas se entregó sin reservas a la causa profunda del rescate y ejercicio pleno de la soberanía de la nación. Su esfuerzo en este sentido quedó patente en su paso por el gobierno de Michoacán y por el gobierno de la República; como Comandante de la Región Militar del Pacífico; en su condición de parti-

dario decidido de la paz y defensor del derecho de autodeterminación de los pueblos, y en su permanente confrontación con la intervención de potencias extranjeras en los asuntos internos de otras naciones.

A este compromiso y este esfuerzo por la causa de la soberanía corresponden decisiones y acciones tan trascendentes como la Expropiación Petrolera; el vigoroso impulso a la Reforma Agraria que se dio durante su gobierno, y que tuvo como propósito, entre otros, crear una base económica sólida para el país; la derogación del artículo 8° del Tratado de La Mesilla; el rechazo a la presencia de tropas norteamericanas en Baja California, que con el pretexto de proteger la península pretendían entrar a territorio nacional durante los inicios de la Segunda Guerra Mundial; la realización de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, y su participación en la presidencia colectiva del Consejo Mundial por la Paz.

Tomó desde muy joven la decisión de ser un luchador y lo fue hasta el último aliento de su vida.

En esta reedición de los *Apuntes* aparece todo lo que se publicó en la primera, esto es todas las anotaciones personales de Lázaro Cárdenas entonces conocidas. Ahora se agrega el contenido de un cuadernillo: unas cuantas notas de 1911, 1912 y 1913, las primeras conocidas de su puño y letra. Este pequeño cuaderno lo tenía José Raymundo, hermano de Lázaro, quien lo dio a conocer a la familia cuando ya circulaba la primera edición de la obra.

En dicho cuaderno se encontraron algunas anotaciones a manera de código numérico. Se trata de un código simple, que con cariño, en pocos momentos y sobre todo por conocer al personaje, descifró mi hijo Cuauhtémoc. Estas notas se presentan tal como fueron escritas y la clave se encuentra al final.

Las anotaciones de este cuaderno empiezan el 12 de mayo de 1911. Son las de un muchacho que nació y había vivido hasta entonces en un pequeño pueblo michoacano, que era todo el mun-

do que él conocía. Un muchacho receptivo e inquieto que comienza a desarrollarse en todos los sentidos, al que llegan las ideas y los anhelos de emancipación que recorrían el país; anhelos que absorbe y lo llevan a convertirse en un revolucionario. Entre estas anotaciones hay una que relata un sueño que parece premonitorio sobre el curso que habría de tomar la vida de Lázaro Cárdenas. Corresponde a las inquietudes y aspiraciones de quien estaba entrando a la juventud y buscaba cómo labrarse un futuro distinto del que le ofrecía la vida de su pueblo.

Los *Apuntes* constituyen hasta hoy la fuente más importante para conocer de la vida de Lázaro Cárdenas, y habrán de ser una de las fuentes de información principales para una biografía que aún está por escribirse.

Confío, finalmente, en que esta segunda edición de los *Apuntes* que hace nuestra máxima casa de estudios siga constituyendo una contribución para motivar la participación de los mexicanos en aquellas causas a las que Lázaro Cárdenas entregó su vida.

Cuauhtémoc Cárdenas
Mayo de 2003